

Alessandro Manzoni – Textos excogidos

La revelación en Cristo revela el hombre al propio hombre

La *evidencia* y la *belleza* y la profundidad de la moral católica no se manifiestan sino en las obras donde el autor considera en su conjunto la ley divina y el hombre para quien aquella ley está hecha. Allí el intelecto pasa de una verdad a otra: la unidad de la revelación es tal que cada pequeña parte se vuelve una confirmación del conjunto en su totalidad, por la maravillosa subordinación [entre las partes] que el lector va descubriendo; las cosas difíciles se explican mutuamente, y de muchas paradojas resulta un sistema evidente. Lo que es, y lo que tendría que ser; la miseria y la concupiscencia, y la idea siempre viva de perfección y de orden que al mismo modo encontramos en nosotros; el bien y el mal; las palabras de la sabiduría divina, y los discursos vanos de los hombres; la alegría vigilante del justo, los dolores y las consolaciones del que se arrepiente, y el espanto o la imperturbabilidad del malo; los triunfos de la justicia, y los de la injusticia; los planes de los hombres llevados a cabo entre mil obstáculos, o frustrados por un obstáculo imprevisto; la fe que espera la promesa y percibe la vanidad de lo perecedero, y la misma incredulidad: todo se explica por el Evangelio, y todo confirma al Evangelio. La revelación de un pasado del que el hombre lleva en sí el infeliz testigo, sin poseer en sí la tradición y el secreto de ello [= la revelación del pecado original], y la de un porvenir del que nos quedaban ya sólo ideas confusas de terror y deseo [= la revelación del destino futuro del hombre], es la que nos esclarece el presente que está bajo nuestros ojos; los misterios armonizan las contradicciones, y las cosas visibles se llegan a entender por el conocimiento de las que no se ven. Y cuanto más se examina esta religión, tanto más se ve que *es ella la que ha revelado el hombre al propio hombre*, que ella supone en su Fundador el conocimiento más universal, más íntimo, más profético de todo nuestro sentimiento.

Osservazioni sulla morale cattolica, «Al lettore»

Moral filosófica y moral cristiana

a) razón y fe

Una religión revelada por Dios ... no le quita nada a la razón dada al hombre por aquel mismo Dios, cuyos dones no están sujetos a arrepentimiento [cf. Rm 11,29]

Osservazioni sulla morale cattolica, cap. III

b) deseo humano y cumplimiento sobrenatural en la Caridad

...cada vez que [la moral puramente filosófica] trata de llegar por su razonamiento a aquella perfección que la misma razón entrevé, el razonamiento, tras esfuerzos inútiles, va por así decirlo a morir en un deseo; y este deseo justo y noble es satisfecho por la moral revelada, y no puede serlo sino por ella. En efecto, la idea de la más eminente virtud del hombre hacia los demás encuentra su deseada y manifiesta razón en el reino de Dios y su justicia [cf. Mt 6,33]. Esta misma virtud, cuando es verdaderamente eminente, recibe incluso su propio nombre solo en dicha doctrina. No un nombre pura y exclusivamente suyo: sería poca cosa, y no podría significar nada eminente, ya que su idea se referiría solo a los hombres y por tanto quedaría restringida en los límites del hombre, no iría más allá de lo que puede deberse al hombre por motivo de su naturaleza humana. En cambio, el nombre que esa virtud recibe de la doctrina del Evangelio es el nombre sobrehumano de Caridad: un nombre que, uniendo con el amor de Dios el amor de los hombres, hace que ese participe de alguna manera de la medida infinita de aquél; un nombre que en los hombres ve no solamente la naturaleza tal y como puede ser reconocida por medio de la razón, sino también el origen según el que son hijos de Dios; sino también la humanidad asumida por el Verbo, la que los hace hermanos de Jesucristo; sino también la misma naturaleza como solo la fe la manifiesta enteramente, según la que los hombres están hechos a imagen y similitud de la inefable Trinidad. El Hombre-Dios ha dicho: Cada vez que lo hicisteis a uno de estos, mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis. ¿Qué filosofía hubiera podido descubrir en el bien hecho a los hombres parecido valor, y prometerle parecida recompensa?

Osservazioni sulla morale cattolica, cap. III

Sentido eclesial

«Quiero sentir con la Iglesia, explícitamente cuando conozco sus decisiones, implícitamente cuando no las conozco; estoy y quiero estar con la Iglesia, hasta donde sé, hasta donde veo, y más allá»

Carta a Antonio Cesari, 8 de septiembre de 1828

Defensa de la verdad en la caridad y en paz

Debil mas sincero defensor de una religión cuyo objetivo es el amor, estoy convencido de que en la benignidad cariñosa de un tonto hay algo más noble y excelente que en la agudeza de ingenio de un gran pensador; y estoy convencido de que, si las opiniones de alguien difieren de las nuestras, este mismo hecho debe estimularnos a reanimar nuestros sentimientos de aprecio y afecto hacia él, precisamente porque nuestra inclinación de pecadores podría arrebatarlos y conducirnos injustamente a lo contrario.

[...]

Espero de haber escrito [esta obra] con intención recta, y la publico en la paz y tranquilidad de quien está firmemente convencido de que el hombre puede sí tener, a veces, el deber de hablar por la verdad, pero nunca tiene el de hacerla triunfar.

Osservazioni sulla morale cattolica, «Al lettore»